

Vayeji

30.12.2017
12 Tévet 5778

553

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

12 - Rabí Abraham Jayón, autor de Torat HaShelamim.

13 - Rabí Yitzjak Huberman, el Tzadik de Raanana.

14 - Rabí Refael Meir Fanizl.

15 - Rabí Jaím Mordejay Rozenboim, el Admor de Nadvarna.

16 - Rabí Saadia Shirian.

17 - Rabí Salam Mutzafi.

18 - Rabí Tzvi Eliméjey Shapira, autor de Bené Isajar.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La grandeza de quien tiene la orden de cumplir, y cumple

"Yaakov estuvo en la tierra de Egipto diecisiete años; y los días que vivió Yaakov, los años de su vida, fueron ciento cuarenta y siete años" (Bereshit 47:28).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Bereshit Rabá 86b): "Todo lo que sucedió con Yosef —los sueños que tuvo, su arrojamiento al pozo, su venta a la caravana de ismaelitas y su descenso a Egipto— fue con el propósito de que finalmente Yaakov descendiera a Egipto. El descenso de Yaakov a Egipto era imperativo, y Yosef fue el medio para que eso sucediera. Podemos preguntar al respecto: ¿por qué quiso HaKadosh Baruj Hu que Yaakov descendiera a Egipto y no permitió que falleciera tranquilamente en la Tierra de Israel, tal como sus ancestros Abraham e Yitzjak? Si el propósito del descenso de Yaakov a Egipto era para cumplir el decreto de esclavitud, HaKadosh Baruj Hu podría haberlo logrado dejando a Yaakov en la Tierra de Israel y haciendo que sólo sus hijos descendieran a Egipto debido a la hambruna. El motivo por el cual HaKadosh Baruj Hu hizo que hubiera hambruna en la Tierra de Israel en los días de Yaakov, y que incluso sucediera la venta de Yosef, nos enseña que el descenso de Yaakov a la tierra de Egipto tenía un propósito muy importante.

En los días en que los malvados griegos dominaban el mundo, éstos tenían como meta convertir al Pueblo de Israel a su creencia idólatra y hacerlos olvidar la Torá de Hashem. Así también fue en los días del exilio en Egipto. Toda la intención de los egipcios fue la de provocar que el Pueblo de Israel se asimilara y se impurificara en el seno del pueblo egipcio hasta el punto de perder su identidad judía por completo. Aun cuando en los días del dominio griego, muchos del Pueblo de Israel se convirtieron y se mezclaron con los no judíos —con excepción de unos pocos de la Casa de Jashmonay, a través de quienes llegó la salvación al Pueblo de Israel—, los egipcios no lograron su meta, y el Pueblo de Israel —a pesar de su descenso espiritual, el cual llegó hasta la idolatría— continuó la observación de su judaísmo, y se cuidaron de no ir detrás de las costumbres de los no judíos, y fueron meticulosos en tres aspectos: no cambiaron sus nombres por nombres de no judíos, ni sus vestimentas por modas no judías y tampoco cambiaron su idioma.

Con esto, surge la pregunta: ¿de dónde obtuvo el Pueblo de Israel la fuerza para cuidar que no se apagara la llama del judaísmo durante el largo exilio en Egipto?, ¿si la Torá todavía no había bajado al mundo terrenal, y, aparentemente, no tenían la posibilidad de protegerse ni de cuidarse sin la Torá!

A esto podemos responder que los Hijos de Israel, en los días del faraón, tuvieron el mérito de cuidarse gracias a aquella luz y fuerza que les había dado Yaakov al descender a la tierra de Egipto; por lo tanto, a pesar de que los Hijos de Israel aún no habían recibido la Torá, no obstante, los Patriarcas sagrados —y junto con ellos, los cabezas de las tribus— habían recibido la Torá

por tradición ya desde los días de Adam HaRishón, y ellos se sentaron a estudiarla en la tierra de Goshen. Y a pesar de que la esclavitud no empezó hasta que el último de los hijos de Yaakov murió, de todas formas, aquellas luces y chispas de santidad, creadas en Goshen por el poder del estudio de Yaakov y sus hijos, proveyeron al Pueblo de Israel de la fuerza y el poder de cuidar su identidad judía y no asimilarse en medio del pueblo egipcio.

Esto también sirve como respuesta para la pregunta de por qué Hashem hizo que Yaakov descendiera a la tierra de Egipto, siendo que Él sabía que, si no fuera por el estudio de Torá de Yaakov en la tierra de Egipto —la cual produjo luces de santidad en medio de la gran oscuridad—, según las leyes de la naturaleza, el pueblo judío no habría tenido el poder de protegerse contra las influencias negativas, ya que todavía no habían recibido la Torá. Y ya que todo el propósito de la esclavitud en Egipto era con el fin de depurar y preparar al Pueblo de Israel para que recibiera la Torá y se convirtiera en el pueblo atesorado, a HaKadosh Baruj Hu le pareció correcto que Yaakov descendiera a la tierra de Egipto, para que sus descendientes estudiaran de él la Torá que había recibido por tradición y esto protegiera al Pueblo de Israel de la asimilación en el seno de las naciones. Lo dicho fue particularmente cierto respecto de aquellos centros de estudio que Yaakov estableció en la tierra de Goshen, en los cuales la tribu de Leví continuó estudiando la Torá; y sobre éstos, dice el versículo (Devarim 33:10): "Instruirán Tus sentencias a Yaakov".

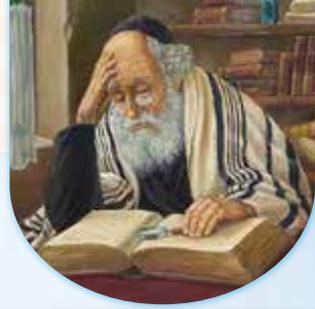
Cuando la Torá fue entregada en el Monte Sinai, HaKadosh Baruj Hu la bajó a este mundo junto con luces y chispas que ayudan en su estudio. Antes de la entrega de la Torá, los Patriarcas, por su elevado nivel, estudiaron la Torá proveyendo sus propias luces y chispas. Este estudio le era muypreciado a HaKadosh Baruj Hu, Quien precisó que Yaakov descendiera a Egipto, estudiara en la tierra de Goshen y dispersara ahí de su luz y chispa con su estudio de Torá, para facilitarles el estudio a las generaciones que habrían de nacer ahí, hasta el éxodo de Egipto.

Según lo expuesto, podemos decir que en los días del exilio de Egipto en que Yaakov Avinu y las tribus no fueron ordenados estudiar Torá, sino que lo hicieron como resultado del amor a Hashem que ardía en sus corazones, no existía la inclinación de abandonar el estudio de Torá que ellos llevaban a cabo. En contraste, en los días del gobierno griego, la Torá ya había sido entregada al mundo, por lo que la inclinación a dejar de estudiar la Torá era muy grande. Y el hecho de que unos cuantos judíos de la Casa de Jashmonay vencieron la oscuridad que implicaba la influencia griega y la Inclinación al Mal, y que por su mérito llegó la salvación y la redención, es en sí un milagro y es apto recordarlo a través de todas las generaciones, como dice el Talmud: "Es más grande el que fue ordenado a cumplir, y cumple, que el que no fue ordenado, y cumple".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

Evaluar mi fe

La siguiente historia constituye una lección en fe y confianza.

El versículo en Tehilim dice: “Y los que conocen Tu Nombre confiarán en TI, porque Tú, Eterno, no abandonaste a los que te buscaron” (9:11).

Esto ocurrió un motzaé Shabat, cuando yo debía viajar a Brasil para officiar en una boda.

Había planeado viajar en tren desde Lyon hasta París, donde tomaría la conexión hacia el aeropuerto. Desde allí, partiría en un vuelo directo a Brasil. El itinerario estaba perfectamente cronometrado y la mínima demora provocaría que no llegara a tiempo a la boda.

Debo agregar que quienes planificaron esa boda aceptaron conducirse de acuerdo con la halajá solamente si yo estaba presente. El hecho de perder el tren podía tener consecuencias desastrosas.

El único tren de Lyon a París en motzaé Shabat parte diez minutos luego de que termina Shabat. Inmediatamente después de Havdalá, salí de la casa rumbo a la estación de trenes, acompañado por Rabí Elbaz y su hermano.

Apenas llegamos a la estación de trenes, ante mi consternación, me di cuenta de que en vez de llevar mi propio sombrero había llevado el de mi hijo de trece años. Ir por todos lados con un sombrero pequeño sin ninguna duda llamaría la atención, si es que no llegaba a provocar directamente una profanación del Nombre Divino. Me angustié mucho y le dije a Rabí Elbaz que eso parecía ser una señal del Cielo respecto a que no debía efectuar ese viaje.

Entonces, el hermano del Rab Elbaz me

dijo: “¿Acaso el Rab no nos dice siempre lo importante que es tener confianza en Dios? ¿No debemos confiar en Él en toda situación? Debemos creer con todo el corazón que Dios le enviará al Rab su sombrero y que llegará a subir al tren a tiempo”.

Sus palabras sembraron semillas de esperanza, pero seguía sin creer que ocurriría un verdadero milagro. Con escepticismo, le dije: “Mire, ya es tarde. El tren debe llegar dentro de un minuto. ¿Cómo piensa que lograré traer mi sombrero en tan poco tiempo?”.

Rabí Elbaz sugirió que llamara por teléfono a mi familia y les pidiera que trajeran rápidamente mi sombrero a la estación de trenes. Eso fue lo que hice, a pesar de que parecía algo inútil. De acuerdo al orden natural de las cosas, no era posible que llegaran a tiempo con mi sombrero.

El tren llegó a la estación ruidosamente. Yo lo observé preocupado, mientras que el Rab Elbaz permanecía calmo, seguro de que el tren esperaría hasta que llegara mi sombrero.

Por alguna razón desconocida, el tren permaneció en la estación mucho más tiempo de lo habitual. A fin de cuentas, se demoró un cuarto de hora, exactamente el tiempo que llevé hasta que alguien de mi familia llegó con el sombrero. Tomé el sombrero y subí al tren, justo en el momento en que sus puertas estaban por cerrarse.

Hasta el día de hoy, no puedo entender cómo fue posible que el tren más puntual de toda Francia se detuviera durante tanto tiempo en una parada. Pero estoy seguro de que se debió al mérito de la fe de Rabí Elbaz y de su hermano, quienes confiaron en que Dios me enviaría mi sombrero para que pudiera llegar a destino a tiempo.

“Dios, delante de Quien mis ancestros anduvieron”

(Bereshit 48:15).

El Gaón, Rabí Eliahu Diskin, shlita, en los libros Nájal Eliahu, cita al Gaón de Vilna en su dilucidación sobre lo que dice el Shulján Aruj, Óraj Jaím, en el primer inciso. El Ramá cita ahí las palabras del Rambam en Moré Nevujim: “[El versículo] ‘Puse a Hashem frente a mí siempre’ es una regla categórica de la Torá y parte de las virtudes de los Tzadikim, quienes andan delante de Dios”.

“Parte de las virtudes de los Tzadikim”, como dice el versículo “un hombre justo e íntegro, delante de Dios anduvo Nóaj”; y así se dice acerca de Janoj: “Y anduvo Janoj con Dios”; y así se dice acerca de los Patriarcas: “delante de Quien mis ancestros anduvieron”. Y el Gaón de Vilna concluye diciendo: “Esa es toda la virtud de los Tzadikim”.

Entonces, está explícito: ¿quieres saber quién es un Tzadik? El que anda delante de Hashem siempre, y quien tiene a Hashem dentro de él en todo momento: “Puse a Hashem frente a mí siempre”.

La virtud de los Patriarcas residía en que ellos fueron la carroza para la Shejiná, es decir, no dejaron de pensar ni siquiera por un momento en el Creador. En todo momento y en todo lugar, estaban en el estado de “Puse a Hashem frente a mí siempre”.

¿Cómo se llega a ello?

El Jazón Ish, zatzal, le sugirió una vez a un joven de la yeshivá que frecuentaba su casa la forma de cómo se logra una conexión constante con HaKadosh Baruj Hu. Le dijo: “Acostúmbrate a pedirle a Hashem todo lo que necesites, sea grande o pequeño. En todo asunto, dirígete a Hashem y pide de Él Su ayuda y también agrádecele por todo. De esta forma, grabarás en tu alma que estás frente a HaKadosh Baruj Hu constantemente, y dependes sin cesar de Él, bendito sea. En este tema, es muy importante dirigirte a Él incluso en las cosas más pequeñas, en las cuales la persona tiende a pensar que puede arreglárselas sola —jas veshalom—.

Se cuenta acerca de que en una ocasión unos jasidim escucharon a Rabí Pinjas de Kóritz, zatzal, pedir en su plegaria de “Elokay, netzor”: “... que la sirvienta no renuncie”. Aquellos que lo escucharon estaban seguros de que se trataba de temas muy elevados y profundos, por lo que le preguntaron después cuáles eran las intenciones que puso en aquellas palabras. Les respondió: “Nuestra sirvienta quiere renunciar precisamente ahora que mi esposa se siente mal. Por lo tanto, le pedí a HaKadosh Baruj Hu que me arregle el asunto de la mejor forma”.

Los jasidim le preguntaron asombrados: “¿Acaso por algo tan insignificante el Rabí pide en la plegaria de Shemoné Esré?”. Les respondió: “Para eso se estableció la plegaria, para que pidamos por cualquier cosa, jaún la más ínfima!

“Imaginémonos a un gran Rabí que tiene un hijo pequeño, y todo lo que le pide el hijo a su padre son solamente cosas espirituales. Cuando el niño necesita un Jumash o un Sidur, va y le pide a su padre que se lo compre. Asimismo, de vez en cuando va a su padre y le pide que lo dirija en algún asunto de Torá o temor al Cielo. No obstante, el niño no se atreve a pedirle a su padre que le consiga una golosina o algo similar. Un niño como éste indudablemente no tiene una conexión sana con su padre. La conexión sana se refleja en el hecho de que el hijo puede pedirle a su padre incluso las cosas insignificantes. Lo mismo sucede con nuestra conexión con nuestro Padre Celestial. El que anda delante de Hashem constantemente se dirige a Él, bendito, en todo momento, y no sólo durante la plegaria”.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Vaykrevú yemé David lamut”

(Melajim I 2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la muerte de David HaMélej, y su ordenamiento sobre Shelomó, su hijo, lo cual es como el tema de la parashá en la que se cuenta acerca de la muerte de Yaakov Avinu y su ordenamiento sobre su hijo Yosef.



SHEMIRAT HALASHON

Un pequeño detalle

Hay un pequeño detalle en el que muchas personas tropiezan, lamentablemente. Por ejemplo: en la ciudad en que viven, se encuentran varias personas conocidas por su pobreza, a las que hay que darles tzedaká, y sucede que sale un chisme sobre uno de ellos de que, en verdad, no es pobre, a pesar de hacerse ver como tal para estafar a la gente. Debido a ese chisme, mucha gente se abstiene de darle tzedaká, a pesar de que acostumbraban hacerlo.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Se cuenta acerca de un jasid que entró en una ocasión a la habitación del Tzadik, Rabí Abraham de Pashitik, y le pidió una segulá para mejorar en su temor al Cielo.

“No tengo una segulá para el temor al Cielo”, le respondió el Rabí, “pero, si quieres, te puedo dar una maravillosa segulá para el amor al Cielo”, sugirió. El jasid, obviamente, se emocionó.

“¿Cuál es la segulá?”, preguntó el jasid, quien estaba seguro de que escucharía una lista de capítulos de Tehilim que tendría que decir cada día. No obstante, el Tzadik le dijo simplemente: “Si lo que deseas es amar al Creador, debes primero aceptar cumplir con amar a Israel. Si amaras a cada judío tal como es, y cumplieres con todas tus fuerzas el precepto de ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’, entonces, como consecuencia, lograrás con facilidad el amor al Creador”, culminó el Tzadik.

Consecuentemente, nosotros debemos también aferrarnos de dicha regla categórica con todas las fuerzas, la cual podrá lanzar todo nuestro servicio a Hashem hacia las más elevadas alturas en cuanto al amor por el Creador, bendito, y hacia todas las elevadas virtudes sin límite.

El reconocido Bet HaTalmud de Kélem sirvió como una “fábrica” sin fin de grandes en la Torá y en el temor al Cielo. Dicha institución fue, y sigue siendo, uno de los focos centrales del movimiento de ética; motor que impulsa hacia la excelencia en la perfección, hasta el más mínimo detalle, en lo que respecta al cumplimiento de las mitzvot y la formación del hombre; fue una fundación imprescindible en el estudio del estilo de Kélem.

¿Podemos imaginarnos cómo era el mes de elul en el Bet HaTalmud de Kélem? ¿El temor que tenían al Juicio? ¿Su apego al Creador y su elevación? ¿Se trata de muy elevados niveles, por encima de nuestro alcance! ¿Y cómo se vivía la víspera de Rosh HaShaná en Kélem? ¿Acaso podemos imaginarnos esto ante nuestros ojos? ¿La santidad se podía palpar en el aire!

En la víspera de Rosh HaShaná, solían, cada cual, tomar una resolución.

¿Qué resolución tomar? ¿Quizá rezar en medio de súplicas, como un esclavo que se confiesa ante su amo, con extrema meticulosidad? ¿O quizá aceptando la Torá, entregándose por completo a su estudio sin distraerse? ¿O quizá la resolución de mejorar su temor al Cielo, cumpliendo con mayor meticulosidad las mitzvot o alejándose del pecado y similares?

No, definitivamente, no.

La resolución que decidieron tomar en Kélem en la víspera de Rosh HaShaná, en dicho momento cúspide, en los que se resume el servicio a Hashem de todo un año, es la de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”: ¡aceptar a toda persona con buen semblante!

“Precisamente en ese momento —explica el Saba de Kélem, Rabí Simja Zisel Ziv—, cuando todos tienen temor y están a la expectativa, presionados y asustados por el Juicio, la persona, por falta de paciencia, podría tropezar y caer en el enojo hacia el compañero. Por ello, justo en ese momento, es imprescindible tomar la resolución de cuidar de dicho peligro a los estudiantes del Bet HaTalmud, de cuidarse de ofender al compañero, y ¡aceptar a toda persona con buen semblante!”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



Menashé y Efraím como parte de las tribus de Hashem

“Y ahora, tus dos hijos, los que te nacieron en la tierra de Egipto, hasta que yo llegara a ti a Egipto, son míos; Efraím y Menashé serán para mí como Reuvén y Shimón” (Bereshit 48:5).

Yosef tuvo el mérito de que sus hijos Menashé y Efraím fueran enumerados como parte de las tribus de Hashem. Cabe investigar por qué Yosef tuvo dicho mérito de que sus hijos Menashé y Efraím fueran incluidos entre las tribus, y que los hijos de los demás hermanos de Yosef no tuvieran ese mismo mérito.

Podemos explicar que no se debe sino al poder de las almas de Efraím y Menashé, quienes crecieron en Egipto, una tierra repleta de idolatría y, a pesar de ello, mantuvieron su identidad judía y se apegaron a la sagrada Torá. En contraste, los demás hermanos de Yosef y sus respectivos hijos crecieron en la tierra de Kenaan, bajo la sombra protectora de Yaakov Avinu, quien influyó en ellos con su Torá y espiritualidad. Por lo tanto, Menashé y Efraím, quienes se dedicaron a la sagrada Torá, y, además del egipcio, hablaban el idioma sagrado a la perfección, tuvieron el mérito de ser parte de las tribus de Hashem, debido a que no es simple, en absoluto, crecer como judío decente y puro cuando se está rodeado de abominación y adulterio.

Yaakov Avinu sabía que la Tierra de Israel debía ser repartida en doce legados; pero la tribu de Leví no tendría herencia, porque Hashem es su herencia, su porción; por lo tanto, quedaba una herencia vacante. Y como Yaakov Avinu estudió Torá con los hijos de Yosef en el idioma sagrado, y atestiguó por sí mismo que ellos mantuvieron su identidad judía y continuaron en el sendero de Israel, los incluyó en el quórum de las tribus como señal de reconocimiento y apreciación por lo que hicieron. Menashé y Efraím recibieron su herencia en lugar de las tribus de Leví y su padre Yosef.

Yosef HaTzadik no es mencionado en absoluto como parte de las doce tribus, más bien, sus hijos lo son en su lugar. Y Yosef no fue estricto al respecto, ya que, por naturaleza, el padre no cela el éxito de sus hijos; al contrario, Yosef se alegró por ello enormemente. Y pensé que es posible que siendo que Yosef no es mencionado como parte de las tribus, tuvo el mérito de ser uno de los “siete sagrados invitados superiores” [que son los invitados correspondientes a los siete días de Sucot y] que conforman la Carroza Celestial de la Shejiná.



Cuando el tan importante descanso se convierte en sacrificio

“Y vio cuán bueno era el descanso, y cuán agradable era la tierra, inclinó su lomo para soportar, y fue un siervo” (Bereshit 49:15).

Ésta fue la bendición con la que Yaakov Avinu bendijo a Isajar.

Si Isajar vio que el descanso es algo bueno, ¿por qué se dispuso a soportar más y a trabajar? ¡Eso es lo contrario del descanso!



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Pagar por su vida

Rabí Jaím HaKatán conoció en la calle a una persona llamada Jaím Cohén. De repente, le advirtió:

—Sé que planea viajar hoy en autobús. Éste tendrá un accidente fatal y todos los pasajeros morirán. Le aconsejo donar dinero para tzedaká, porque la tzedaká salva de la muerte. De esta manera se salvará.

—Si lo que dice es cierto, ¿entonces por qué el honorable Rabino no les advierte a todos los pasajeros del autobús para que todos se salven?

—Ninguno de los otros pasajeros me creerá. Por eso sólo te lo digo a ti y te ofrezco una forma para que te salves.

Eso fue exactamente lo que sucedió. El autobús cayó por un acantilado y todos los pasajeros murieron en el acto, con excepción de Jaím Cohén, que se salvó en mérito del dinero que dio para tzedaká.

Ayudarse a uno mismo

Un judío de Marruecos compró un autobús para ganarse la vida y proveer a su familia. Sin embargo, el gobierno se negó a brindarle la licencia necesaria para poder trabajar con él.

Un día se encontró en la calle con Rabí Jaím HaKa-

Responde el Báal HaSulam que cuando el judío quiere ofrecer un sacrificio a Hashem debe llevar de lo más selecto, como cuando Cain y Hével, los primeros hijos de Adam y Javá, ofrecieron cada cual sus sacrificios. Hashem aceptó el sacrificio de Hével, pues había ofrecido de lo selecto de su rebaño, mientras que Hashem rechazó el de Cain, por haber ofrecido de lo peor de los frutos que había recolectado.

Así se condujo Isajar, quien quiso ofrendar su vida por Hashem. Observó qué es lo mejor y más agradable, aquello que las personas más desean, y concluyó que era el descanso. Por lo tanto, “vio cuán bueno era el descanso” y dijo: “Amo del universo, sacrifico el descanso para Ti”, entonces, “inclinó su lomo para soportar”.

tán. El hombre besó respetuosamente la mano del Tzadik y, llorando, derramó el dolor de su corazón:

—Compré un autobús para trabajar y ganarme el pan, invertí en él todo mi dinero. Pero ahora el gobierno no me permite operarlo. Si no puedo utilizarlo para trabajar, quedaré en la calle. Eso implica perder todo mi dinero. ¿Qué debo hacer?

—Dicen que la tzedaká salva de la muerte. Nuestros Sabios explican que una persona pobre es considerada como un muerto. Done dinero para los pobres, y con la ayuda y la misericordia de Dios recibirá la licencia necesaria para poder manejar el autobús.

Esta persona siguió el consejo del Tzadik y le entregó a Rabí Jaím una suma para tzedaká. Luego siguió su camino.

Al día siguiente recibió un mensaje del departamento de transporte, que le avisaba que debía presentarse en la oficina. Al llegar, lo recibieron muy bien y le informaron que habían aceptado su pedido. En el mismo momento, le entregaron su licencia.

Este incidente prueba que “Dios cumple el deseo de aquellos que le temen, oye su llanto y los salva”.